

BIENVENIDO A LA FAMILIA DE DIOS

EL COMIENZO DE UNA VIDA NUEVA EN CRISTO

Escrito por Sandy Adams

Bienvenido a la Familia de Dios

Una razón para regocijarse

Felicidades, tú ya eres parte de la eterna familia de Dios. En Lucas 15, Jesús relató la historia de una mujer que perdió una moneda. Siendo ella de escasos recursos, no podía darse el lujo de perder su dinero, así que pospuso sus planes y se dio a la tarea de buscar la moneda hasta encontrarla. Una vez que ella hubo recuperado su moneda, estaba tan contenta que reunió a sus amigos para celebrar. ¡Lo que se había perdido ha sido encontrado!

En el versículo 10, Jesús te compara con dicha moneda. Él dijo, “así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente”. Dios te creó para vivir con él, y sin él, tú estás perdido. Dios hizo todo para encontrarte. Los ángeles de Dios irrumpieron de gozo cuando tú finalmente entregaste tu vida a Jesús. ¡Dios realmente te ama! ¡Tu compromiso con Cristo le ha dado al cielo razón para celebrar! ¡Bienvenido a la familia de Dios!

Tu decisión de seguir a Cristo Jesús fue la decisión más importante que jamás hayas hecho. Sin embargo, quizás te sorprenda saber que Dios ya te había escogido mucho antes de que tú lo escogieras. En Efesios 1:4, Dios dice que él ya te había escogido antes de la fundación del mundo.

De miseria a riqueza

A todos nos fascinan las historias “de miseria a riqueza”. Muchos de nosotros conocemos la leyenda de Rocky Balboa, un insignificante boxeador desorientado, escogido para una de esas oportunidades que solo llegan una vez en la vida, pelear por el campeonato mundial de peso completo. Rocky ganó e instantáneamente “un don nadie” se convirtió en “alguien”. Tu historia es igual de dramática.

Dios te llevó de la miseria a la riqueza en sentido espiritual. Al entregar tu vida a Cristo, Dios te trasladó de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz, de la culpa a la gloria, de la esclavitud a la bendición, de una prisión infernal a una mansión celestial. ¡Te has convertido en alguien especial en Cristo! Antes esclavo del pecado, ahora, hijo de Dios ¡Que privilegio ser miembro de su familia!

Imagina que hubiese pasado si el hombre más rico del mundo te hubiera adoptado como su hijo o hija. Sin mover un dedo, te hubieses convertido automáticamente en recipiente de enormes privilegios y bendiciones. Algo parecido sucedió contigo al entregar tu vida a Cristo [Efesios1:5]. Como su hijo, tú tienes el derecho de poseer abundantes riquezas espirituales.

En Efesios 1:3, Dios dice que él te ha bendecido con TODA bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo ¡Como hijo de Dios, tu eres un magnate espiritual! Pero, ¿qué pasaría si el hombre más rico del mundo te adoptara, y tú nunca lo supieras? Te perderías del gozo de ser parte de su familia. Tristemente, muchos hijos de Dios están perdiendo numerosas bendiciones porque nunca se toman el tiempo para indagar las riquezas espirituales de Dios.

El vivir la vida cristiana es como abrir el cofre del tesoro. La búsqueda de la verdadera riqueza termina al encontrar a Cristo Jesús. Él es la “X” que marca el lugar correcto. El propósito de este libro es

introducirte al fastuoso portafolio de bendiciones que te pertenecen como hijo de Dios. Esperamos que esta breve introducción te abra el apetito, anime a leer la Biblia, y afirme en tu relación personal con Dios.

Un callejón sin salida

Antes de venir a Cristo, nuestro problema era simple; estábamos muertos espiritualmente [Efesios 2:1]. No estábamos inadaptados, inmaduros, o enfermos; estábamos muertos. Dios creó al primer hombre, Adán, un ser tripartito, esto es, espíritu, alma y cuerpo. Adán se identificaba con Dios a través de su espíritu, consigo mismo a través de su alma, y con el mundo que lo rodeaba a través de su cuerpo.

¡Dios advirtió a Adán que si él pecaba ciertamente moriría! Adán comió del fruto prohibido, y se enveneno con el pecado. Tal como había dicho Dios, Adán murió, pero de manera peculiar. Sus pulmones continuaron inhalando y exhalando, su corazón continuó latiendo, las ondas cerebrales oscilaban aun en su cráneo, sin embargo, espiritualmente había muerto. El pecado de Adán impidió que pudiese relacionarse con Dios.

La Biblia define la muerte como separación. De acuerdo a Santiago 2:26, la gente muere físicamente cuando su espíritu abandona el cuerpo. Así mismo, la gente muere espiritualmente cuando la rebelión los separa de Dios [Isaías 59:2]. Antes de entregarnos a Cristo, estábamos muertos espiritualmente. La intención de Dios era que el cuerpo y el alma actuaran en cooperación con el espíritu. Fuimos diseñados para trabajar con tres cilindros, pero el pecado mató al espíritu, y nos dejó corriendo solo con dos. Dios nos diseñó para un alto rendimiento, pero en su lugar, nos encontramos echando chispas, patinando, y fallando.

El sentido común dicta tres características en un muerto. La primera, un cadáver es inconsciente. Puedes insultarlo en su propia cara sin preocuparte de lastimar sus sentimientos. Él es insensible al estímulo físico en su derredor. De igual manera, una persona muerta espiritualmente es insensible a Dios. Existe todo un ámbito de realidad espiritual que él ignora completamente.

La segunda, un cadáver es inactivo, y aburrido. No es divertido pasar el tiempo con un cadáver. Las personas muertas espiritualmente se dan cuenta a menudo que su vida es superficial y rancia. Les falta la frescura y el entusiasmo por la vida que proviene de conocer a Dios.

La tercera, un cadáver es decadente. Entendemos que no hay niveles de muerte. Una de dos, tú estás vivo o muerto. Un cadáver no está más muerto que el otro. En lo espiritual es lo mismo. Estamos en Cristo o sin Cristo; muertos o vivos. No hay entremedios. Observa el fumadero de coca con sus drogadictos dementes, luego observa el club social con sus sofisticados miembros de la alta sociedad. Parece haber una gran diferencia, pero la distinción es superficial. La única diferencia es el grado de descomposición. ¡Sin Cristo, ambos están tan muertos como un cadáver! El libro de Génesis dice que nosotros hemos heredado una naturaleza caída y pecaminosa de Adán. Los padres no tienen que enseñar a sus hijos a desobedecer. El pecado llega naturalmente. Como resultado del pecado de Adán, todo hombre nace muerto espiritualmente. Nuestro mundo se ha convertido en lo equivalente a un cementerio poblado de petrificados espirituales.

Los humanos fueron diseñados para relacionarse con Dios, sin él hay un vacío en el centro de su ser. Nada puede llenar dicho vacío, ni la riqueza, ni la popularidad, ni las drogas, ni el sexo, ni los deportes, ni aun el éxito, solo Dios puede llenar el vacío en el hombre. Nunca tendremos descanso hasta que encontremos nuestro descanso en Dios. Pero, Satanás llega apresuradamente a nuestra vida tratando de llenar el vacío espiritual. El encanta nuestra mente y cuerpo con ideas de cómo mejorar nuestra imagen o aumentar nuestra satisfacción. Nos distrae de Dios, y persuade a un estilo de vida en donde buscamos la satisfacción a través de la gratificación personal.

Vivir tal vida es como ir de compras con una bolsa sin fondo [Hageo 1:6]. Tú puedes comprar artículos todo el día, ponerlos en la bolsa, solo para darte cuenta que la bolsa esta vacía al final del día. Terminas sin nada, y en bancarrota durante el proceso. Pierdes tu integridad, dignidad, y el respeto por ti mismo. Todo lo que queda son hábitos malos y recuerdos que te persiguen. Tristemente, las cadenas del pecado son tan ligeras como para notarse hasta que ellas son tan fuertes como para romperse.

Jesús al rescate

Todas las películas clásicas del viejo oeste tienen una escena en común. Los pioneros están rodeados por villanos malvados. Los buenos están casi sin municiones, su líder esta herido, las tropas están desanimadas, y toda esperanza parece perdida. De repente, suena una trompeta, y sin que nadie sepa de donde, un batallón de caballería vestido de azul sale a la carga para el rescate. Nuestra situación era igual de desesperante. Todos estábamos deshabilitados, desanimados, y agotados. Aparentemente sin esperanza hasta que Jesús llegó cabalgando al rescate, Pero, ¿por qué fue necesario tal rescate?

Dos caminos hacia Dios

Todas las religiones pueden ser divididas en dos categorías. La primera son aquellas que proveen una lista de reglas y rituales por medio de la cual puede el hombre ganarse el favor de Dios. Las obras de caridad, la disciplina personal, la observancia religiosa, el servicio sacrificial, y el carácter moral se ofrecen a cambio de la bendición de Dios. La aceptación de Dios se adquiere a través del desempeño de la persona. La salvación es el resultado del hombre alcanzando a Dios. Todas las religiones del mundo, excepto una, caen en dicha categoría. La excepción es el cristianismo.

La Biblia dice que no hay nada que yo pueda hacer para ser lo suficientemente bueno como para ganarme la aprobación de Dios. Isaías 64:6 declara, “todas nuestras justicias como trapo de inmundicia”. La salvación que Cristo ofrece no consiste en el hombre alcanzando a Dios a través de buenas obras, sino en Dios alcanzando al hombre con su amor. Dios vio a la humanidad ahogándose en la corriente impetuosa de la muerte. Jesús se arrojó al agua para salvarnos. No fueron nuestras buenas intenciones las que orillaron a Cristo a arrojarse a las heladas aguas. Romanos 5:8 nos da su razón, “mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. ¡Dios nos ama!

Dios nos ama con un amor incondicional muy especial. Efesios 2:8-9 declara, “por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”. ¡Nuestra salvación no tuvo nada que ver con las obras que hayamos hecho, o el precio que tú pudieras

pagar! Somos salvos por gracia. Recuerda esto, “gracia es las riquezas de Dios a expensas de Cristo”. El favor y el perdón de Dios son un regalo. La recibimos no por cumplir las reglas sino por confiar en Jesús. Si nosotros pudiéramos salvarnos a nosotros mismos, Dios nunca hubiera sujetado a su Hijo a los horrores de la cruz.

Un trabajo bien hecho

Siendo que Dios era su padre, Jesús nació sin el pecado de Adán. En su bautismo, el padre habló desde el cielo diciendo, “éste es mi hijo amado, en quien tengo complacencia [Mateo 3:17]. Jesús fue el único hombre perfecto que jamás haya existido. Cristo murió en la cruz no por algo que él haya cometido sino por nuestros pecados, los cuales fueron impuestos sobre sus hombros inmaculados [2 Corintios 5:21]. Cristo murió en nuestro lugar; él sufrió por nosotros para que nosotros fuésemos perdonados.

En la cruz, Jesús clamó a gran voz, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” [Mateo 27:46]. En ese momento, Jesús experimentó la separación del Padre para que nosotros pudiéramos ser restaurados. A la edad de dos años, tuvimos que internar en el hospital a nuestro hijo mayor. Las enfermeras nos pidieron a mí y a mi esposa que abandonáramos el cuarto antes de ponerle el suero. Ellas sabían que el procedimiento iba a ser doloroso, y si nosotros estábamos presentes, mi hijo se preguntaría porque nosotros estábamos permitiendo que esto le sucediera. Mi esposa fue demasiado inteligente como para alejarse lo suficiente para no escuchar, pero yo me quede justo afuera de la puerta. Cuando le introdujeron la aguja, él gritó de la manera más espeluznante que yo jamás haya escuchado. Al oírle gritar, “¡PAPI, PAPI!”, yo hubiese desgarrado la puerta; la hubiese arrancado de las bisagras, pero me detuve porque sabía que era lo mejor para mi hijo. Imagínate la reacción de Dios cuando Jesús grito por él. Dios quería venir al rescate, pero el Padre se quedo detrás de la puerta porque Jesús estaba pagando el precio de nuestros pecados.

Justo antes de morir, Jesús enunció el grito victorioso “consumado es” [Juan 19:30]. Todo lo que se necesitaba hace para garantizar nuestra salvación se había llevado a cabo. La deuda de nuestro pecado había sido pagada por completo. Ahora para recibir el favor y el perdón de Dios lo único que se necesita es creer en Cristo. La salvación es gratuita, pero nunca pienses que es de poco valor. A Dios le costó su único hijo. El dolor de Dios a nuestro favor.

Recibe con dignidad la gracia

Un artista fue comisionado para pintar el retrato del hijo pródigo, aquel joven que había huido de Dios. Así que, deambulando varios días por las calles, consideró a los borrachos y vagabundos de su ciudad en busca del perfecto modelo de desgracia para su pintura. Finalmente encontró a dicho indigente y le pidió presentarse en su estudio el día siguiente a las diez de la mañana. El artista estaba molesto ante el aparentemente retraso del individuo. La única persona que él había visto en la sala de espera era un hombre vestido de un impecable y recién comprado traje.

Después de un buen rato, el hombre bien vestido se acercó a la recepcionista para informarle que estaba ahí para posar para la pintura. El artista no podía creer la transformación. No era el mismo hombre

sucio, sombrío, y desarreglado que él había escogido. El indigente pensó, si voy a posar para un retrato, lo mejor sería bañarme, afeitarme, y comprar ropa nueva.

Los esfuerzos del hombre al arreglarse para ser digno solo sirvieron para descalificarlo del honor de ser el sujeto del artista, aclarando que a Dios no le molesta que cambiemos. De hecho, ahora que ya eres cristiano, la prioridad de Dios es limpiar, y librarte de tu pecado; sin embargo, nosotros no podemos ganar el favor de Dios por medio de un baño y afeitada moral. Nuestro problema es más profundo. Se necesitó la obra del Espíritu de Dios en nosotros para sacarnos de la muerte a la vida. Tuvimos que ser transformados de adentro hacia afuera, algo que la Biblia llama, “nacer de nuevo” [Juan 3:1-15].

Dios desea que nos acerquemos siempre a él tal como somos. Debemos aprender constantemente a ser humildes, ser honestos en cuanto a nuestro pecado. El crecer en Cristo significa admitir que nunca seremos dignos de su amor, que nunca podremos salvarnos a nosotros mismos, y entregarle todo lo que somos a Cristo Jesús. Aprende a recibir con dignidad la gracia de Dios. Sería un insulto tratar de pagar por un artículo que se nos haya regalado. Dios liquidó el costo de nuestra relación con él. La mejor forma de dar gracias es recibir, disfrutar y utilizar con simpleza el obsequio de la salvación de Dios.

¿Qué significa realmente el conocer a Dios?

Algunas personas piensan que sus buenas obras y asistencia a la iglesia conceden el derecho al cielo. Pero, ¿cómo puede el entrar a un edificio eclesiástico una vez por semana hacer algo para cambiar el pecado que infecta al hombre, y su espíritu muerto? El visitar un establo no te convierte en vaca así como el visitar una iglesia no te convierte en cristiano. Una persona puede actuar como vaca, y bramar hasta el cansancio, sin que ello lo convierta en vaca. Así mismo, una persona puede caminar por el pasillo de la iglesia, aprender un poco del lenguaje cristiano, e incluso involucrarse en actividades cristianas, pero ello no lo convertiría en un cristiano.

El asistir a la iglesia para tratar de curar un problema espiritual es como el sentarse en la sala de espera del hospital para curar un problema físico. Es más que una simple visita al doctor. Eventualmente, uno tiene que confiar en el cirujano para ser operado.

Un amigo mío acaba de pasar por un trasplante de hígado. El cirujano salvó su vida. Tú también has experimentado una operación que te salvó la vida. Al recibir a Cristo, él hizo un trasplante divino. Él puso al Espíritu Santo en tu vacío espiritual. Dios dice en Efesios 2:5 que él te dio vida juntamente con Cristo. Dios te unió a Jesús al poner el Espíritu Santo en tu corazón [1 Corintios 3:17]. Ante los ojos de Dios, tú eres uno con Cristo. Esto es lo que significa “estar en Cristo”. ¡Cristo vive en ti, y quiere vivir a través de ti [Colosenses 1:27]!

La vida cristiana es un intercambio de vida. Al vivir Cristo en mí, yo cambio todo lo que soy por todo lo que él es; mi culpa por su gracia, mi orgullo por su plan, mis heridas por su sanidad, mi dolor por su paz, mi lascivia por su amor, y mi temor por su fortaleza.

Gálatas 2:20 dice, “con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mi; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Al morir Cristo en la cruz, tu viejo hombre, la persona controlada por el pecado, también murió. ¡La

persona orgullosa y obstinada que solía devolverte la mirada cuanto tú te mirabas al espejo ha muerto! Tú eres ahora un modelo nuevo y perfeccionado.

Todos nosotros fuimos en algún tiempo pecadores, alejados de Dios. De vez en cuando, salimos de dicha modalidad para hacer algo bueno, sin embargo, nuestra naturaleza era hostil y rebelde para con Dios [Efesios 2:3]. Pero eso fue ayer, en Cristo te has convertido en un santo. Sí, ocasionalmente vas a resbalar y pecar, pero tú has recibido una nueva naturaleza, una naturaleza que ama a Dios y a su prójimo. Se nos dice en 2 Corintios 5:17, “de modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

Es una buena idea de vez en cuando poner flores sobre la tumba de ese viejo hombre. Podemos mirar atrás, y aprender de nuestra vida pasada, pero al hacerlo, debemos recordar que nuestro viejo yo ha muerto. Tú no eres la misma persona que una vez fuiste. Si te sientes tentado a regresar a tu antigua manera de vivir, ¡recuerda que eso ya no eres tú! Tú eres ahora una criatura de Dios, una nueva persona en Cristo.

La evidencia legitima

Todos sabemos que no se puede subyugar a un buen hombre. Cristo Jesús resucitó de los muertos tres días después de su crucifixión. En una ocasión, los líderes religiosos de su tiempo se acercaron a Jesús demandando señal. Ellos querían saber si él era verdaderamente el Hijo de Dios. La única señal que él les dio fue su resurrección.

¡Que Jesús haya resucitado de los muertos para nunca volver a morir debería ser la evidencia legitima de su singularidad! Esto es lo que distingue a Jesús de los así llamados “salvadores”. Nosotros podemos visitar la tumba de Buda, Mahoma o Confucio, y ver donde dichos hombres están sepultados. Sin embargo, visita la tumba de Jesús, ¡la vas a encontrar vacía!

El poder de Jesús sobre la muerte demostró su victoria sobre el pecado. Jesús dijo en Juan 14:6, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. No hay puertas de servicio en el cielo. Jesús ofrece dos opciones, el elegir la condenación eterna o el deleite eterno. Él es la bifurcación al final del camino.

Supón que tú y yo estamos discutiendo el cómo llegar a cierta ciudad distante sin haber estado alguna vez ahí. De pronto, se nos acerca un nativo de dicha ciudad, tú y yo habremos podido concluir nuestras mejores suposiciones, ¡pero él ha hecho el viaje! Hay muchas opiniones diferentes flotando a nuestro alrededor en cuanto a cómo entrar a la vida eterna; sin embargo, Jesús vino del cielo y regresó al cielo. ¡Él conoce las direcciones correctas! Él es el único que tiene palabras de vida eterna.

Jesús resucitó de los muertos y ascendió al cielo en donde recibió autoridad sobre toda la creación de Dios. Filipenses 2:9-11 dice que Dios le dio a Jesús “un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Cristo Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre”. Todas las cosas están bajo la jurisdicción de Cristo. El es el Rey de reyes y Señor de señores. Cristo ha ganado el favor de Dios, y ahora lo imparte a todo aquel que invoca su nombre.

Si bien, Dios ofrece gratuitamente el don de salvación, no es nuestro hasta que lo recibimos. Jesús murió para quitar tu pecado, resucitó de los muertos para librarte de los efectos del pecado, y ascendió al cielo para convertirse en el Señor de tu vida. Jesús manda ahora, y trabaja en ti para cumplir sus propósitos. Cristo hizo todo el trabajo. Lo único que necesitamos hacer para entrar en esta relación es pedir su perdón, abrir nuestra vida a Jesús, y comprometernos a seguirle.

Asidos de la gracia de Dios

Romanos 3:24 declara que somos “justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”. Dios prometió al justificarnos que siempre nos trataría como si nunca hubiéramos pecado. Lo cual no quiere decir que él ignora o pasa por alto nuestro pecado. Cada vez que pecamos, debemos confesarlo, y mantener una actitud humilde, pero el pecado no le pone un fin a nuestra salvación. El precio que Jesús pagó persuade a Dios tratarme como si nunca hubiese pecado aun cuando lo hago. El pecado no viene sin dolor; rompe el corazón a Dios, y complica mi vida. Sin embargo, para la persona que está en Cristo, el pecado no cambia la realidad de nuestra relación con Dios.

Nosotros fuimos completamente perdonados cuando aceptamos a Cristo. La salvación no es libertad condicional. Dios no está esperando que pequemos para quitarnos la salvación, y regresarnos al calabozo. Todos nuestros pecados han sido perdonados, los pasados, los presentes y los futuros. Lo único que tenemos que hacer para mantener nuestra salvación es creer en la obra de Cristo a nuestro favor [Colosenses 1:23]. Siendo que fuimos salvos por fe, nosotros ahora necesitamos caminar por fe. Colosenses 2:6 declara, “por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Cristo Jesús, andad en él”.

Muchos cristianos establecen su propia lista de lo que deben y no deben hacer, y creen que el apearse a dichas reglas les hará más aceptables delante de Dios. Es un error. Se ha dicho, “el ser bueno te mantiene fuera de la cárcel pero no del infierno”.

En Cristo, eres tan aceptable ante Dios como es posible. Colosenses 2:10 dice, “y vosotros estáis completos en él [Jesús]. Tu desempeño no puede mejorar o estropear tu posición ante Dios. La aprobación de Dios está basada en la obra de Cristo, no en nuestro propio merito. Lo que hacemos por Cristo es una forma de expresar nuestra gratitud por lo que él ha hecho por nosotros. Servir al Señor nos llena de gozo pero no añade nada a lo que Cristo ya logró.

Un amigo en los lugares celestiales

Se ha dicho, “no cuenta lo que tú sabes sino a quien tú conoces”. Muchas veces, la gente de más éxito no es necesariamente la mejor calificada o equipada. Una familia pudiente, un amigo influyente, o un diploma expedido por una prestigiada universidad pueden catapultar a una persona a la prominencia. Quizás no tengas acceso a la riquezas, la influencia, o una educación formal, pero en Cristo tú conoces a la persona más importante del universo, nada menos que a Dios mismo.

En Cristo, nosotros disfrutamos del mismo derecho que Jesús ante Dios. Dios dice en Efesios 1:6 que él nos hizo aceptos en el Amado, Jesús. Jesús tiene un pase permanente al trono de Dios, y ha procurado que tú uses su pase cuando quieras. Hebreos 4:16 dice que podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Acude a Dios, amalo, habla con él, depende de él, entrega cada aspecto de tu vida a Dios. Él quiere ayudarte. Él te ha dado acceso ilimitado a sus ilimitados recursos. Él sabe lo que necesitas incluso antes de que se lo pidas. En Mateo 7:7, Jesús dijo, “pedid, y se os dará; buscad, y hallareis; llamad, y se os abrirá”. No seas tímido, Dios quiere proveer para tus necesidades.

Uno rápidamente aprende que Dios responde a las oraciones de cuatro maneras: SÍ, NO, ESPERA, O DE OTRA MANERA. Cuando Dios dice “sí” a una de mis oraciones, ¡me emociono! Le digo a mis amigos, lo comparto con gente en la calle, y de pie en la iglesia alabo a Dios por lo que él ha hecho por mí. Tengo una razón para regocijarme. Pero, debería estar de igual manera emocionado cuando Dios dice “no”. Dios es mucho más sabio que yo. Mis hijos algunas veces desean cosas que para ellos son buenas pero que al final son dañinas, y como padre responsable, tengo que decir “no”. Cada vez que Dios dice “no”, él solamente está velando por mi bienestar.

Quizás la respuesta más difícil de digerir es “espera”. Dios me ama, y desea contestar mis oraciones, pero él no siempre trabaja con mi horario. Los retrasos de Dios prueban mi fe, purifican mis motivos, y fortalecen mi paciencia. Yo necesito fe y paciencia para recibir sus promesas [Hebreos 6:12].

Finalmente, Dios quizás quiere contestar tu petición, pero “de otra manera”. A mí me encanta sugerirle a Dios cómo él puede contestar mis oraciones. Pero, me frustró cuando él no sigue mi guion (lo cual sucede la mayoría de veces). Aprende a dejar que Dios sea Dios. Su voluntad es siempre lo mejor. Dios obra en su tiempo y a su manera.

¡El cielo es algo fuera de este mundo!

En Efesios 1:10, Dios dice que al cumplirse el tiempo, él reunirá en su presencia todo lo que está en Cristo. Que emocionante saber que el Todopoderoso, el santo Dios del universo quiera que nosotros pasemos la eternidad con él. ¡Allí él nos mostrará las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros! [Efesios 2:7].

¡El cielo va a ser “algo fuera de este mundo”! La tierra tiene algunos sitios pintorescos. Las montañas majestuosas, los arroyos murmurantes y los atardeceres deslumbrantes son solo algunos brochazos en la obra maestra de Dios. Poco antes de ascender al cielo, Jesús dijo a sus discípulos que él iba a preparar lugar para vivir con ellos eternamente. Aparentemente, Jesús ha estado trabajando en el cielo por 1900 años. Si él creó este mundo en solo 6 días, ¡imagina como será el cielo después de 1900 años de construcción!

No solo pasaremos la eternidad en el reino de Dios, sino que también reinaremos y gobernaremos con Cristo. Dios exaltó a Jesús cuando él ascendió al cielo. El reino de Dios fue entregado a Jesús en herencia. Romanos 8:17 dice que los cristianos somos coherederos con Cristo, y como coheredero, tu compartes los logros y adquisiciones de Cristo. Jesús reinará por toda la eternidad, y ¡nosotros reinaremos con él!

No te desanimes cuando Dios permita que tú enfrentes dificultades. Los momentos difíciles son medios que Dios usa para entrenarte para tu posición futura. Si en una balanza ponemos sobre un platillo los tiempos difíciles que experimentamos en la tierra y en el otro platillo la gloria de los cielos, es obvio que

la gloria pesa mucho más que las dificultades. Al final, las lecciones eternas aprendidas por medio de nuestros problemas temporales mostrarán ¡lo mucho que valió el pasar tantos apuros! [2 Corintios 4:17].

Una probadita del cielo

Es verdad que nuestras mas grandes bendiciones están reservadas en el cielo. Nuestras riquezas no son de este mundo sino del reino de Dios; sin embargo, en Efesios 1:14, Dios dice que nos ha dado un anticipo de nuestra herencia celestial. Dios coloca en nosotros el Espíritu Santo cuando nosotros creemos en Jesús. El Espíritu Santo es el anticipo de Dios que garantiza que un día él nos bendecirá con todo lo que el cielo posee.

El correr, jugar y andar en bicicleta produce un problema en mis hijos. Después de un día activo de juego, les es difícil lidiar con los retorcijones de hambre, y esperar hasta la cena. Para mitigar su hambre, mi esposa les da pequeñas probaditas de la cena. Nuestra experiencia con el Espíritu Santo está diseñada con el mismo propósito en mente. El vivir en un mundo caído produce en nosotros retorcijones de hambre por el cielo. El Espíritu Santo provee una pequeña probadita de la gloria, gozo y paz del cielo.

En Juan 10:10, Jesús dijo, “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. La vida eterna no empieza cuando llegamos al cielo, empieza aquí en la tierra. La vida eterna no es solo una larga vida, es una vida de calidad. La influencia del Espíritu Santo produce una vida abundante, fructífera y satisfactoria.

El conector espiritual

El Espíritu Santo enciende nuestra sensibilidad espiritual, y nos hace conscientes de la presencia, paz y poder de Dios. En vez de esperar llegar al cielo para conocer a Dios, nosotros podemos sentir su presencia a través del Espíritu Santo.

Durante la Gran Depresión en los Estados Unidos, los trabajos escasearon. No fue sorpresa que la oficina de telégrafos se llenara de aspirantes cuando la oficina solicitó un nuevo operador. Se le pidió a cada persona que tomara su número, y buscará un asiento en la ruidosa sala de espera. Un hombre que había llegado tarde, se puso de pie y entró en la oficina del jefe. La concurrencia estaba furiosa. ¿Cómo se había atrevido tal hombre a entrar primero siendo que había gente esperando por horas?

Después de unos minutos, el hombre se presentó una vez más pero ahora con el jefe. El había conseguido el trabajo. Sin que la ensordecedora multitud se diera cuenta, el jefe había estado enviando un mensaje en clave morse, “la primera persona que entre en mi oficina recibe el puesto”. Este hombre fue la única persona capaz de escuchar por encima del ruido en el vestíbulo, y discernir el mensaje del jefe. Este mundo es como un vestíbulo saturado de ruido. Dios está en la oficina enviando mensajes pero nadie es lo suficientemente sensitivo como para escucharlos. El Espíritu Santo es quien abre nuestros oídos, y nos ayuda a percibir los mensajes de Dios.

El Espíritu Santo no solo nos comunica la presencia de Dios, sino también su poder [Efesios 1:19-23]. Mediante el poder del Espíritu Santo, no hay vicio que aprisione, enemigo que intimide, o problema que

no se resuelva, ni tiempos difíciles que sean complicados. El Espíritu Santo es el conducto por medio del cual el poder sanador de Jesús es dirigido a nuestra vida.

En Juan 7:38, Jesús comparó el poder del Espíritu Santo con ríos de agua viva. El Espíritu Santo provee una corriente activa, vibrante, y purificante de energía sobrenatural que burbujea dentro de nosotros. Corta a través de la roca del orgullo obstinado, remueve los obstáculos de la duda y el temor, y esculpe un conducto a través del cual las bendiciones de Dios fluyen. Aprende a depender del poder de Dios que está a nuestro alcance en Cristo. 2 Timoteo 1:7, dice “porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”.

El roce correcto

¡Qué privilegio es conocer a Dios! Solo él puede satisfacer nuestras necesidades más profundas. Uno de los resultados de conocer a Dios es el llegar a ser como él es. Entre más tiempo pasamos con una persona más influencia dicha persona tiene sobre nosotros. Por esa razón, debemos tener cuidado de no rozarnos con personas cuyas ambiciones son malvadas y egoístas. Pero, ¡que incentivo es el pasar tiempo con Dios, el llegar a conocerle, el que su amor, su bondad, y su perspectiva estén sobre mí! [2 Corintios 3:18]

Nada enriquece la vida de una persona aparte de una íntima relación con Cristo [Gálatas 5:22-23]. Pablo dijo en Filipenses 3:10-14 que una de sus metas en la vida era conocer a Cristo. Cualquier otra atracción y ambición en la vida palidece en comparación. El conocimiento de Cristo Jesús era su único y ardiente deseo. ¡Cuán emocionante puede ser la vida cuando hacemos de la meta de Pablo nuestra meta!

Las bendiciones y privilegios que nos pertenecen como hijos de Dios son tan extravagantes que nos estremece ver “el precio en la etiqueta”. Obviamente, el perdón de pecados, una nueva naturaleza, el acceso a Dios, la gloria del cielo, una herencia con Cristo, el discernimiento espiritual, la presencia, paz y el poder de Dios llevan una etiqueta con un precio muy alto. Nuestra tendencia es pensar cómo podemos adquirir dicha lista fastuosa de bendiciones. ¡No te preocupes! ¡Como ya hemos visto, nuestra cuenta ya fue pagada por Cristo! Lo único que Dios nos pide a cambio es que no desaprovechemos su gracia.

A mi abuela le encantaba cocinar. Siempre era hora de cenar en su casa. Ella cocinaba para todos sus visitantes. Si queríamos insultar a la abuela, lo único que teníamos que hacer es despreciar la comida, y decir que no teníamos hambre. Aprendimos a no comer antes de visitarla solo para poder repetir y hacerla feliz. Dios ha puesto una mesa de bendiciones abundantes. Lo que a él más le agrada es que nos atiborremos, y regresemos a la mesa para llenar nuestros platos otra vez. Nosotros insultamos a Dios cuando nos llenamos de cosas materiales, y despreciamos sus manjares.

La responsabilidad de la realeza

Al invitar a Cristo en tu vida, tú heredaste la posición más prestigiosa en la tierra. ¡Ahora eres hijo de Dios! Presidente o príncipe es una degradación. Dios es el Rey del universo, y tú eres su hijo. La mayoría de nosotros nunca imaginó ser un día parte de la realeza. Ninguno de nosotros es digno de tan alto

llamado, pero con la ayuda del Espíritu Santo es nuestra responsabilidad vivir nuestro llamado de manera que glorifiquemos a Dios, y le agradecemos.

El único presidente no electo por la gente para el puesto fue Gerald Ford. El presidente Ford heredó el trabajo de Richard Nixon. Nixon fue quien besó a los niños, estrechó manos, y ganó el puesto. Ford no hizo nada para ganar la posición, pero una vez que tomó el cargo, todos en los Estados Unidos contaban con que Ford sería un buen presidente. Tú no hiciste nada para convertirte en hijo de Dios. Jesús hizo todo el trabajo por ti, y por fe, tú tomaste el cargo. Y ahora, ¡Dios espera que tú vivas como uno de sus hijos!

La Biblia nos instruye en cuanto al propio protocolo para tan alta posición. Al estudiar nuestra Biblia, Dios nos hace conscientes de sus perspectiva y principios, y como vivir la vida en su nombre. De nosotros depende que tan rápido apliquemos lo que aprendamos, pero nos anima el saber que el Espíritu Santo nos ayuda. Dios nunca nos llama a hacer algo que él no nos haya capacitado para hacer. Dios nos llamó a amarnos unos a otros, pero también derramó su amor en nuestra vida. Al pasar tiempo en su presencia, él forja en nosotros su carácter para que nuestros deseos se conviertan en nuestros deseos. La biblia nos brinda dirección y animo. El Señor trabaja en nuestra vida de adentro hacia afuera. El altera nuestras acciones al transformar nuestras actitudes.

Bendecido para ser una bendición

Quizás te parezca peculiar que tan alto llamado demande una actitud tan humilde; pero Efesios 4:1-2 dice, “os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuiste llamados, con toda humildad, y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor”.

¿Conoces a alguna persona avara? Ellos no tienen confianza en su futuro o fortuna. Su meta es tener todo lo posible en el menos tiempo posible. Lo irónico es que no pueden retenerlo. Sin embargo, como hijos de Dios, nuestro mañana es seguro, y nuestras riquezas eternas. Nosotros tenemos tiempo para ocuparnos de los demás porque Cristo cuida mucho de nosotros; podemos soportar las inconveniencias de la tierra porque nuestros incentivos están en el cielo. Cristo vive en mí, y suple mis necesidades para que yo pueda vivir mi vida supliendo las necesidades de los demás. Nosotros somos la realeza del cielo, pero en la tierra caminamos humildemente. Un día reinaremos pero hoy servimos. ¡Nuestra meta es amar a los demás hasta incorporarlos al reino de Dios!

El mejor ejemplo disponible de cómo caminar como hijo de Dios es Cristo Jesús mismo. Jesús es Dios. Él pudo haber usado su influencia, fuerza e intimidación para salirse con la suya, pero ese no fue su estilo. Él hizo a un lado sus derechos y privilegios divinos; rehusó el trato especial. Mientras estuvo con nosotros, vivió como uno de nosotros. Él se preocupó por otros en vez de si mismo. El Rey del universo se convirtió en un simple siervo [Filipenses 2:5-10].

Un modo excelente para llegar a ser como Jesús es el estudiar su vida. Lee los evangelios [Mateo, Marcos, Lucas, y Juan], y observa todo lo que Jesús dijo e hizo. Al leer de sus hazañas, te sentirás orgulloso de él. Tu corazón se hinchará al contarles a los demás que él es tu salvador; entenderás que es un honor seguirle. El deseo de ser como él crecerá dentro de ti para caminar sobre sus pisadas.

Vestido para bendecir

Yo no me visto elegante. No me preocupa mucho andar a la moda, pero debo admitir que me gusta vestir apropiadamente. No me gustaría vestir de traje para ir al parque o mezclilla a un funeral. Se nos dice en Efesios 5:20-24 que como cristianos es importante vestirnos apropiadamente, a la manera de Dios.

En sentido espiritual, tu vestimenta muestra como te ves a ti mismo. ¿Cómo te defines a ti mismo: deportista, ama de casa, erudito, músico, empresario? Quien tú creas ser afecta a dónde vas y lo que haces. La identidad de una persona determina sus actividades. El deportista entrena, el cantante canta, el carpintero construye, el chef cocina, y el cristiano sigue a Cristo.

Ahora que has recibido a Cristo, lo primero y más importante, eres hijo de Dios. Debes aprender a verte a ti mismo como tal. Muchos cristianos nunca llegan a formar una identidad en Cristo, viven una vida en derrota simplemente porque olvidan quiénes son y qué es lo que poseen como hijos de Dios. Dios nos exhorta en Efesios 4:23 a renovarnos en el espíritu de nuestra mente.

Nosotros vivimos en un mundo material y temporal, en donde una perspectiva espiritual y eterna es difícil de mantener. Lo que sucedió con Pedro seguido pasa en nosotros. Temprano una mañana, justo antes del amanecer, los seguidores de Cristo navegaban el mar de Galilea cuando de repente Jesús se les apareció caminando sobre el agua. Pedro quiso surfear sobrenaturalmente con Jesús sobre el agua. Salió de bote, y comenzó a caminar sobre el agua para encontrarse con el Señor, pero las olas estaban embravecidas, y el viento arreciaba. Al momento de quitar su mirada en Jesús para enfocarse en la tormenta, Pedro se hundió. Si queremos tener éxito en la vida cristiana, tenemos que mantener nuestra atención en Jesús, y no distraernos por lo que nos rodea y las circunstancias.

Nosotros obtenemos de una relación lo que invirtamos. Somos salvos por fe, pero la fe no es pasiva. Fe es una agresiva dependencia de Dios. Para mantenernos enfocados en Cristo, debemos leer nuestra Biblia seguido, y depender de la ayuda del Espíritu Santo. El reunirnos con otros cristianos, el buscar medios para servir, y el compartir lo que sabemos de Jesús con nuestros amigos son algunas formas prácticas de expresar nuestra fe.

La alabanza es el acto de converger todos nuestros pensamientos en la grandeza y magnificencia de Dios. Cuando alabamos a Dios, volvemos a recordar lo que Dios ha hecho por nosotros. Nos concentramos en todo lo que él significa para nosotros. Mientras alabamos, nosotros abrimos nuestro corazón al Espíritu Santo, y le permitimos obrar en nuestra vida. El estudio bíblico, el compañerismo, el servicio, el testificar, la oración y la alabanza nos ayudan a identificarnos con Cristo.

Viviendo en territorio enemigo

La vida cristiana sería mucho más fácil si no tuviéramos que vivir detrás de las filas enemigas. La Biblia enseña que una batalla en este momento ruge entre Dios y Satanás. Los hijos de Dios se encuentran muchas veces en medio de este conflicto. Cualquier padre puede decirte que si lo quieres ver enojado, lo único que tienes que hacer es meterte con uno de sus hijos. Satanás ama atacar a Dios mortificando a sus hijos. Él quiere hurtar las bendiciones que Dios nos ha dado.

Existen dos errores que cometemos con respecto a Satanás. En primer lugar, lo subestimamos. El diablo no es personaje de caricatura, un diablito con mallas rojas, cuernos, cola y biello. El logro más grande de Satanás es convencer a las personas de que él no existe. Satanás es muy real. Él y sus compinches son despiadados, y rabiosos. Ellos son más viles de lo que podemos imaginar; no tienen conciencia o principios, y andan tras de ti.

Pero tampoco debemos sobreestimarlos. Satanás no es igual a Dios. Dios lo creó como un ángel hermoso [Isaías 14, Ezequiel 28]. Satanás decidió rebelarse contra Dios, y ha estado en rebelión desde entonces. ¡Satanás fue derrotado por Cristo en la cruz [Colosenses 2:15]! De acuerdo con Apocalipsis 20:10, su destino final es el lago de fuego. Mientras tanto, recuerda siempre 1 Juan 4:4, “porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”.

Satanás sabe que él está derrotado, pero como capitán de un barco naufragando, él quiere que el mayor número de personas se ahoguen con él. De acuerdo con Santiago 4:7, si tú le resistes, él se verá forzado a huir. Por esa razón, él recurre a la artimaña y el error al atacar. La estrategia de Satanás es hacerte dudar de tu identidad en Cristo. Si él puede distorsionar la manera como tú te ves a ti mismo, él puede controlar lo que tú buscas hacer. Si tú no crees que eres cristiano, lo más probable es que no vivas como tal.

En Mateo 4, Satanás vino para tentar a Jesús, e introdujo su apelación diciendo, “si eres hijo de Dios”. Si Satanás hubiera podido conseguir que Jesús dudara de su identidad, se lo hubiera ganado. Satanás hará todo lo que pueda para hacerte abandonar tu posición en Cristo.

No caigas en sentimentalismos

Una de las maneras como Satanás trata de llevar a cabo su estrategia es hacerte confiar en tus sentimientos. Tus sentimientos cambian día tras día. Un día te sientes con “la frente en alto”. Al otro día, un dolor de cabeza trae la “pesadez”. Satanás trata de convencerte de que confíes en tus sentimientos. Él te hace pensar que siempre debes sentirte gozoso y triunfante para ser cristiano. Él tratará de convencerte de que tú no puedes ser hijo de Dios si te sientes triste o solo.

¡No dejes que Satanás te engañe! Nuestra salvación no está basada en nuestras emociones, sino en las verdades de la palabra de Dios. Nosotros debemos vivir sobre hechos y no sentimientos. Cuando Satanás tentó a Jesús, el Señor desvió sus ataques citando las Escrituras. Considera este poema: “tres caminaban sobre una muralla, Sentimientos, Fe y Hechos. De pronto, Sentimientos sufrió una terrible caída, y Fe se retractó, tan cerca se encontraba Fe de Sentimientos que ésta también tropezó y cayó. Sin embargo, Hechos se sostuvo, y levantó a Fe quien a su vez asió a Sentimientos y la levantó también”.

La realidad es que Dios cumple sus promesas. Pon tu fe en la inalterable palabra de Dios, y no en tus sentimientos inconstantes. Nuestros sentimientos deben tratarse como un caballo bronco. Tienen que ser ensillados y frenados hasta quedar bajo control. No puedes confiar en ellos hasta que no sean domados. Confía en hechos y no en sentimientos.

Más trampas satánicas

La culpabilidad también es una herramienta de Satanás. Cuando tú como cristiano tropiezas o caes, Satanás tratará de extinguir tu fe con la culpabilidad. Él te hará cuestionar el cómo puedes ser cristiano y cometer semejante pecado. Los cristianos no son personas sin pecado. Tú vas a resbalar, pero cuando lo hagas, confía en Jesús. Él ya te perdonó. No te hundas en un mar de auto compasión y lastima. Sécate con la toalla de la fe. Recuerda, tu posición ante Dios no tiene nada que ver con tu propio desempeño. Tú estás cubierto en Cristo.

Otra arma en el arsenal de Satanás es la duda. Muchos cristianos son susceptibles a la duda porque piensan deben saber todas las respuestas. Satanás te atacará con una pregunta fuera de tu conocimiento, y tu primera inclinación será el pánico. Pero, deja que la paz de Dios cubra tus inseguridades. Su paz derretirá tus dudas con la realidad de su presencia. Se ha dicho, “el corazón tiene razones de lo cual la razón no sabe nada”. Deja que su paz te sostenga hasta que puedas estudiar tu Biblia, y descubrir la respuesta.

Satanás a menudo recurre a acusaciones, tratando de condenarte con tus pecados pasados. Subirá el volumen de tu propia conciencia o usará a otros para tirarte piedras de acusación. La pregunta es, ¿a quién vas a creer a tus acusadores o a Cristo? Romanos 8:33-34 tiene una palabra para nosotros cuando estamos siendo maltratados o malentendidos; ¿quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”. En otras palabras, si Dios no nos condena, ¿qué importa si otros lo hacen? En lugar de condenarte, Jesús está en tu esquina. Él te saca adelante, y ora por ti [Romanos 8:31-32].

Mantén tus líneas de abastecimiento abiertas

Una de las estrategias favoritas de Satanás es aislarte de otros cristianos. En tiempos antiguos, cuando un ejército sitiaba una ciudad, su primera maniobra era cortar las líneas de abastecimiento. Si la ciudad podía ser aislada de todo apoyo externo, era cuestión de tiempo antes de que se debilitara, y eventualmente cayera. Satanás hará todo lo que pueda para aislarte de otros creyentes.

Las actividades que toman lugar el domingo en la mañana como la urgencia de levantarse tarde, o una desavenencia con alguien en la iglesia son armas que Satanás utilizará para mantenernos separados de otros creyentes. Se ha dicho, “si nosotros abandonamos a nuestros compañeros cristianos, esto puede llevarnos fácilmente al abandono de Cristo”. Sin el entendimiento, y ejemplo de cristianos más fuertes, nosotros somos propensos al desánimo, vulnerables a doctrinas falsas, y laxos en nuestra devoción.

Recuerda siempre que juntos somos más fuertes que separados. Proverbios 27:17 dice, “hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo”. Nuestra sociedad secular trata de poner confusión entre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, la verdad y la mentira. Un mundo sin Dios estropea el filo de nuestro compromiso. El reunirnos con amigos cristianos tiende a reestructurar nuestra perspectiva.

Corre la carrera

En Hebreos 12, la vida cristiana se compara con una carrera. Tú estabas afuera del estadio antes de ser cristiano. Al interesarte más en el cristianismo, te abriste paso hacia dentro del campo. Pero cuando encomendaste tu vida a Cristo, brincaste a la pista, y te convertiste en un participante en la carrera. Al principio tal vez no lo hagas con tanta gracia o rapidez o tengas el vigor de otros corredores, pero no te desanimes. Tú no estás corriendo CONTRA ellos, sino CON ellos. ¡Lo más importante es que te has hecho parte de la carrera!

Reconoce, la vida cristiana es un maratón. Muchas personas bien intencionadas han comenzado la carrera con mucha decisión solo para terminar abandonándola en la primera vuelta. ¡No seas llamada de petate! Tú salvación es solo el primer paso. La vida cristiana es un compromiso de por vida.

Para el cristiano, la meta final es el cielo, y el premio la gloria de Dios. Siendo que tanto está en juego, debemos estar entrenando siempre. Estudia diligentemente la Biblia, ora constantemente, asiste regularmente a una iglesia en donde crean en la Biblia, y sirve fielmente al Señor. Dios quiere que disfrutes de una vida fructífera, y una eternidad feliz.

Sobre todo, confía exclusivamente en Dios. El Espíritu Santo es tu director técnico, tu entrenador, y tu compañero de equipo. El ha prometido estar siempre a tu lado [Hebreos 13:5-6]. Nada te puede separar de su amor [Romanos 8:38-39]. Nuestros más grandes problemas surgen cuando dejemos de confiar en Dios, y ponemos el asunto en nuestras manos. Es verdad, tú tienes una parte que desempeñar. Así que, ¡da lo mejor de ti, y confía el resto a Dios!

Filipenses 1:6 dice, “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús”. Yo soy una persona que posterga todo el tiempo. Mi casa está infestada con proyectos que he empezado y nunca terminado. Pero lo que Dios empieza, lo termina. El no te salvó para que a la primera vuelta abandonaras la carrera. Cuando te sientas agotado, acude a él, él te ayudará. ¡Dios no te abandonará, así que tú no lo abandones a él! “Corramos con paciencia la carrera que tenemos por adelante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” [Hebreos 12:1-2].

“Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén [Judas 1:24-25].

Piensa una vez mas

Una razón para regocijarse

1. Una parábola es una escena de la vida diaria que ilustra una lección eterna. En Lucas 15, Jesús contó tres parábolas: La oveja perdida, la moneda perdida, y el hijo prodigo. Las tres parábolas revelan la perspectiva de Dios en cuanto a tu salvación. Lee el capítulo, y eleva una oración de agradecimiento a Jesús por lo que él ha hecho por ti.

2. La Biblia enseña que Dios es omnisciente, o que lo sabe todo. El conoce los eventos antes de que ellos ocurran [Isaías 46:9-10]. Dios conoce tus debilidades, y ya ve tus fracasos futuros [Salmo 103:13-14], y aun así te escogió para que fueses su hijo. ¿Qué te dice esto del amor que Dios tiene por ti?

De miseria a riqueza

1. En Lucas 8, Jesús cambia la vida de un hombre al liberarlo de los demonios que lo atormentaban, y restaura su salud. En el versículo 39, Jesús le dice al hombre, “vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo”. Trata de expresar en pocas palabras el cambio que Cristo ha hecho en tu vida.
2. Lee Efesios capítulo 1 al 3, y lista algunas de las bendiciones y privilegios que ahora te pertenecen como hijos de Dios.

Un callejón sin salida

1. Génesis 3:1-8 describe el pecado de Adán y Eva. Pon atención especial en cómo la serpiente [Satanás] tentó a Eva. Curiosamente, a través de los siglos, las tácticas de Satanás continúan siendo las mismas. ¿Qué lecciones aprendes de este pasaje en las Escrituras?
2. Lee Romanos 1:18-32, y haz una grafica del derrumbe espiral de una sociedad que ignora a Dios.

Los hijos rebeldes de Adán

1. Las necesidades espirituales no se satisfacen a través de medios físicos. Recuerda algún momento en que te hayas sentido solo, rechazado o desanimados. ¿A quién recurriste para aliviar el dolor? ¿Cómo están siendo suplidas dichas necesidades desde que le entregaste tu vida a Cristo?
2. El pecado arruina nuestra vida así como un ejército de langostas destruye una siembra. El pecado corroe la vida y la vitalidad. Arruina el ser fructíferos, y roba nuestro gozo. Dios declaró en Joel 2:25-26, “os restituiré los años que comió la oruga...comeréis hasta saciaros, y alabareis el nombre de Jehová vuestro Dios”. Dios promete restaurar lo que el pecado ha arruinado. ¿Qué significa dicha promesa para ti?

Jesús al rescate

1. La religión es un conjunto de reglas y rituales. El cristianismo no es una religión, sino una relación. Jesús nos introdujo a una relación personal con el Dios que nos ama. Cataloga algunas de las diferencias entre la religión y una relación con Dios.
2. En Lucas 18:9-14, Jesús narra la parábola de dos hombres que fueron al templo a orar. Nota la diferencia en sus actitudes. ¿Cuáles crees fueron las razones fundamentales para dichas diferencias?

Un trabajo bien hecho

1. Lee Mateo 27, Marcos 15, Lucas 23, y Juan 19. Estos capítulos registran la terrible agonía de Cristo en la cruz. Mientras lees, trata de imaginar el dolor y la tortura que Cristo padeció por ti.

Obtén el mayor entendimiento posible de dichos pasajes, y con un corazón agradecido, absorbe su gran amor.

2. Lee los versículos siguientes: Miqueas 7:18-19, Salmo 103:12, Jeremías 31:34, y Juan 1:9. ¿Qué revelan dichos versículos sobre la voluntad que Dios tiene de perdonar nuestros pecados, y la extensión de su perdón?

Recibe con dignidad la gracia

1. En Lucas 7:1-10, un oficial del ejército romano tenía un siervo que cayó enfermo. Él amaba a su siervo, y envió a pedir ayuda a Jesús. Las personas que se acercaron a Jesús en favor de su amigo mal-representaron su actitud. ¿Cómo diferencio la opinión que tenía el oficial de sí mismo de la que los ancianos representaron?
2. Nosotros vivimos en una sociedad orientada al desempeño. En la escuela, en los deportes, y en el trabajo, nuestro valor es medido y nuestra posición determinadas por nuestros logros personales. ¿Cómo difiere el cristianismo de esto?

Un nuevo yo

1. “La vida cristiana no consiste en vivir mi vida para Dios, sino en que Dios viva su vida a través de mí”. Explica esta declaración.
2. Cuando un viejo amigo llama para seducirte a pecar, cuando un pensamiento pecaminoso se graba en tu memoria, y flota a través de tu mente, o cuando un viejo hábito da un chispazo, ¿cómo deberías reaccionar?

La evidencia legitima

1. Lee 1 Corintios 15:1-28. ¿Cómo valida el autor [el apóstol Pablo] la resurrección de Jesús? ¿Qué razones provee de su importancia?
2. Lee Lucas 9:23-26, Lucas 9:57-62, y Lucas 14:25-33. ¿Qué aprendes acerca del seguir a Jesús?

Asidos de la gracia de Dios

1. De acuerdo con Gálatas 2:16, ¿cómo se justifica una persona ante Dios? Si un amigo te dijera, “yo soy una buena persona, y claro que merezco el cielo”, ¿cómo responderías en base a este versículo?
2. Dios nos trata como si nunca hubiéramos pecado. ¿Cómo afirma y beneficia esta seguridad nuestra relación con Dios?

Un amigo en los lugares celestiales

1. En Mateo 6:9-13, Jesús dio a sus discípulos un modelo de oración. Nosotros seguimos la recitamos, pero la intención de Jesús fue que la tomáramos como un patrón de oración. El nos dio el prototipo, y de nosotros depende proveer los materiales. Estudia este modelo de oración, y escríbela en tus propias palabras.

2. En 1 Tesalonicenses 5:17, se nos instruye a “orar sin cesar”. Obviamente tenemos que dormir, comer, trabajar, asistir a la escuela, etc., nosotros no podemos literalmente orar veinticuatro horas al día. ¿Cuál crees es el significado de este versículo?

¡El cielo es algo fuera de este mundo!

1. Lee Apocalipsis capítulo 21 al 22, y haz una lista de algunas características de cómo será la vida en el cielo.
2. Lee 2 Corintios 1:3-4, 2 Corintios 4:16-18, 2 Corintios 12:7-10, Hebreos 12:5-11, y Santiago 1:2-4. Da razones del por qué Dios permite que uno de sus hijos sufra dificultades y penalidades.

Una probadita del cielo

1. Dos veces en Efesios [1:5-23, 3:14-21], Pablo ora por los cristianos en Éfeso. En su oración, él describe el máximo encuentro, una experiencia con el Dios viviente. Fíjate en los asuntos específicos de su oración, y luego ora dichos asuntos por ti mismo.
2. Gálatas 5:22-23 lista los resultados o frutos de la actividad del Espíritu Santo en nuestra vida. Los buenos frutos son el resultado de las buenas raíces. ¿Qué significa caminar en el Espíritu [versículo 25]?

El conector espiritual

1. Lee 1 Corintios 2:9-16. ¿Por qué necesitamos al Espíritu Santo para poder entender la verdad espiritual? ¿Puede una persona sin la influencia del Espíritu Santo entender los asuntos de Dios? ¿Por qué si o por qué no?
2. Antes de ser salvos, el Espíritu Santo es CON nosotros atrayéndonos a Cristo. Cuando somos salvos, él viene a vivir EN nosotros [Juan 14:17]. Una vez que ya somos salvos él desea venir SOBRE nosotros, y darnos el celo para ser testigos de Cristo [Hechos 1:8]. En Hechos 4:23-31, los discípulos piden a Dios que les de valor, y él los llenó del Espíritu Santo. Estudia dicha oración, elévala por ti mismo, y prepárate para una oleada de fuerza sobrenatural.

El roce correcto

1. Todos los grandes hombres de Dios tienen una característica en común. Lee los pasajes siguientes, y nota dicha característica común: Éxodo 33:18-19 [Moisés], Salmo 63:1-8 [David], Jeremías 9:23-24 [Jeremías], Filipenses 3:10 [Pablo].
2. De todas las personas, los cristianos necesitan poseer una actitud de gratitud. Salmo 116:12-13 provee tres formas como nosotros podemos dar gracias a Dios por sus bendiciones. Haz una lista escribiéndolas en tus propias palabras.

La responsabilidad de la realeza

1. Efesios 4:25 al 5:20 describe la conducta propia e impropia de un cristiano. Toma una hoja de papel, y haz una raya de arriba abajo a la mitad de la hoja. En la izquierda, escribe la conducta impropia de un cristiano, y a la derecha la conducta propia de un cristiano.

2. Tu perspectiva en cuanto a tu familia es muy importante para Dios. Ambos el matrimonio y la paternidad se asemejan a la relación espiritual entre Dios y su pueblo. Lee Efesios 5:21 al 6:4, y 1 Pedro 3:1-7. ¿Qué cambios de actitud necesitas hacer en lo que respecta a tu cónyuge, e hijos?

Bendecido para ser una bendición

1. Lee 1 Juan 4:19, 2 Corintios 5:14-15, y Romanos 12:1-2. ¿Cuál debe ser tu motivación en cuanto a tu servicio a Dios y a los demás?
2. Lee Mateo 20:20-28. ¿Cómo define Jesús la verdadera grandeza? ¿Cómo difiere de la definición del mundo? En Juan 13:1-17, Jesús lava los pies de sus discípulos. El lavar los pies de una persona era la manera de refrescar a un viajero cansado. Piensa una manera como tú podrías “lavar los pies de alguien”.

Vestido para bendecir

1. Lee Mateo 14:22-33. Imagina que tú fueras Pedro. ¿Qué pensamientos hubieran cruzado tu mente al tomar esos primeros pasos temblorosos? ¿Te hubieran distraído las olas? ¿Puedes nombrar algunas olas en tu vida que quizás puedan desviarte de Jesús? Cuando Pedro comenzó a hundirse, ¿cómo respondió Jesús a su grito de auxilio?
2. Estudia el consejo de Pablo en Colosenses 3:1-4. Define las palabras “buscad” y “poned la mira” en el contexto de este pasaje

Viviendo en territorio enemigo

1. Estudia Job capítulo 1 al 2. Satanás fue brutal al atacar a Job, pero, ¿hubo limitaciones en la maldad de Satanás? ¿Quién puso la cerca de protección alrededor de Job? ¿Qué nos enseña esta historia en cuanto a los ataques satánicos sobre los hijos de Dios?
2. Lee 2 Pedro 5:8. ¿Cómo describe Pedro a Satanás? ¿Cuál es el deseo de Satanás? ¿Cómo debemos defendernos? Describe la advertencia de Pablo en Efesios 4:27. Alguna vez, ¿has sido culpable de darle al diablo oportunidad para tentarte?

No caigas en sentimentalismos

1. Recuerda alguna ocasión en la que tu mal humor haya causado una conclusión equivocada. ¿Por qué los sentimientos no son una fuente confiable de nuestra posición delante de Dios?
2. Considera a los grandes santos en la Biblia. No pienses que sus vidas fueron siempre gozosas y felices. Describe las emociones expresadas por Pablo en 2 Corintios 1:8, por Jeremías en Jeremías 15:10, y por Job en Job 3:1. ¿Perdieron el favor de Dios dichos hombres solo por experimentar momentos de desesperación?

Más trampas satánicas

1. Los pensamientos malos son como los pájaros. Tú no puedes evitar que vuelen sobre tu cabeza, pero si puedes evitar que hagan su nido en tu pelo. ¿Qué nos enseña 2 Corintios 10:4-5 para controlar nuestros pensamientos?

2. En Efesios 6:10-20, Pablo compara la armadura de un soldado romano con la protección espiritual dada al cristiano. ¿Qué aprendes tú de esta analogía?

Mantén tus líneas de abastecimiento abiertas

1. Lee Hebreos 10:24-25. ¿Qué nos enseña este pasaje en cuanto a nuestras obligaciones hacia otras personas?
2. Estudia 1 Corintios 12:12-27. ¿Qué es el “cuerpo de Cristo”? ¿Eres tú miembro de este cuerpo? ¿Cómo debe funcionar el cuerpo de Cristo?

Corre la carrera

1. En 1 Corintios 9:24-27, la vida cristiana se compara a una competencia atlética. ¿Qué aprendes de ésta analogía?
2. Pablo sufrió mucho por la causa de Cristo. ¡Hubo momentos en que quiso tirar la toalla, pero se negó a rendirse [2 Timoteo 4:7]! Pablo revela la razón de su persistencia en 2 Timoteo 1:12. Lee el versículo, y responde las preguntas: ¿Qué sabía Pablo? ¿De qué estaba seguro? ¿Cómo edificaron persistencia tal conocimiento y seguridad en su vida?